



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

El escape incierto

LA ANIMOSIDAD ERRANTE

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Susana le dijo a su esposo que saldría con sus amigas a cenar, como todos los miércoles, desde hacía dos años.

Subió a su auto y se dirigió al Salón del Valle. Un recinto donde cada miércoles, a partir de las ocho de la noche, se reunían hombres y mujeres a bailar y tomar una copa de vino. Llevaba veinte meses mintiéndole a su marido, diciéndole que salía a cenar con amigas. Danzaba mambos y salsa con la misma pareja, un hombre agraciado físicamente quien nunca se había casado y rondaba, como ella, los cuarenta años. Se encontraban únicamente ahí. Él respetaba el hecho de que Susana estuviera casada. Jamás se atrevió a proponerle algo más que no fuera bailar hasta las once de la noche, momento en que ella regresaba a su casa.

Aquella cita se había convertido en una costumbre que Susana había adquirido con su amiga Imelda. La primera vez, ambas escaparon de sus casas so pretexto de la cena, para acudir en realidad al baile. Encontraron pareja esa misma noche y desde entonces, regresaron a la aventura. Su amiga, con el tiempo, tuvo varios encuentros con su pareja de baile, fuera del salón, en moteles en la carretera, lejos de la ciudad.

Hasta que una noche, la situación fue distinta. Imelda había fallecido tres semanas antes, en un accidente automovilístico. La noticia destruyó a Susana. y en un ataque de venganza contra la vida, decidió regresar al Salón del Valle; ahora sola.

Divisó a Pedro, su pareja de baile, del otro lado del salón. Rápidamente cruzó la pista y se precipitó hasta él, para recargarle en su pecho y soltar el llanto. Pedro no sabía qué hacer, qué decir. Con los brazos caídos, aguardó unos segundos hasta que... finalmente la abrazó. “Vamos afuera”, le dijo él.

Salieron bajo el cielo inmenso de gracia, de dolor infranqueable, con tormenta poderosa, inundada por charcos blancos de nieve almendrada. “Lo siento”, le dijo él. “La extraño tanto”, respondió ella. “Es bueno que hayas venido”, afirmó él abrazándola, para luego continuar: “te extrañé.” Ella fijó sus ojos en los de él mientras su corazón latía como relámpago enjaulado bajo la estratósfera. El cielo resplandeció por un instante y ella acercó, poco a poco, sus labios a los de él, como copo de nieve que baja suavemente, a punto de desahacerse al tocar los pétalos de lirios. “Quiero hacerte el amor”, le dijo él. Ella bajó su mirada y se sonrojó. Observó sus zapatos. Se llevó una mano al cabello y luego se rozó una mejilla. “¿En dónde?”, preguntó.

Llegaron a un hotel del centro.

Pedro pidió la habitación mientras Susana esperó a unos metros de distancia, leyendo revistas junto a un estante. Tomaron el ascensor al segundo piso. Caminaron por el pasillo. Él cargaba con una mochila en la espalda. Abrieron la puerta y encendieron una luz al fondo del cuarto. Él la abrazó como el sol abraza el amanecer, como la luna adormece las estrellas. Comenzó desvestiéndola de arriba a abajo, sin plegaria de por medio,



besándola como se besa el triunfo, con besos que sabían a majestuosidad. Con espada y bayoneta, asaltó su cuerpo como quien roba un racimo de suspiros o toma agua para la vida, como moribundo que ha renacido.

La cama se volvió un espanto de luciérnagas, cientos de ellas brillando bajo el ritmo de las olas, simultáneos trozos de alabastro que se vuelven polvo: el latido coordinado de los amantes, empoderados por un sueño retrasado... finalmente consumado.

Sus brazos eran barcos navegando sobre el azul brillante de la noche, bajo el relámpago de caricias que vertiginosas, ampliaban el brote de los poros de la piel, descubriendo huertos de frutos nunca vistos, con sabores milagrosos, antiguos caminos de rodeo, renovados para una carrera de caballos. La noche se abría como bulbo de pétalos que, al respirar, ensanchaba sus propias alas.

Los cuerpos se agitaron sin cesar. El encanto devoró sus miradas. El viento: absorto por las respiraciones violentas. Los pulmones se llenaron de cálido humo invisible, sonoro retumbar con que las lámparas, espejos y paredes temblaron. Él cayó como espuma derramada sobre arena. “No te salgas”, dijo Susana.

Luego se le quedó mirando directamente a los ojos, enloquecida de placer. “¿Quién eres, que estoy tan enamorada de ti?”, preguntó. “Un poeta”, respondió él. Alcanzó su mochila sobre la silla y extrajo un libro: La Flores del Mal, de Charles Baudelaire, en la traducción de Jacinto Luis Guereña. “Ábrelo”, dijo él. “La Destrucción”, leyó ella y continuó con el soneto completo. “Te voy a decir un secreto”, dijo él, “esta línea debería decir: “así lo conduzco, lejos de la mirada de Dios”. Y así: Yo, retiro un sello del poema de Baudelaire.

HAY DE CITAS A CITAS

OLGA DE LEÓN G.

Hoy viernes, es decir, antier, de acuerdo con la fecha cuando estas líneas verán

la luz del día: el domingo 24 de agosto de 2025, asistí a una cita sobre Nutrición, con alguien que tiene todo lo que necesita un excelente profesional para proyectar confianza y empatía con sus pacientes.

Por lo menos, en mi caso, ella, la licenciada en Nutrición tiene todo cuanto yo desearía poder presumir en estos momentos de mi vida: esbelta, o al menos delgada... digamos veinte kilos menos de los que peso (aunque me conformaría con perder diez o doce más de los que ya me tumbé (casi 6, ¡en cinco meses!; voy “raudo y veloz”), La Nutrióloga también tiene un carácter paciente y de moderado entusiasmo, nada para pegar de brincos y saltos por cualquier cosa, pero sí para animarme a creer en mí misma, en mis capacidades y posibilidades.

Invariablemente, me pide subir a la báscula, revisa la masa muscular y otras monerías, después de haber abierto en línea la carpeta con mi registro y los datos anteriores. Acto seguido, se sienta frente a su ordenador y exclama pausada y tranquilamente, viéndome de frente: ¡Va usted muy bien! Sigue bajando... A lo que yo respondo, sí, pero muy poco, solo un kilo y cuatrocientos gramos: ¡en seis semanas! No importa, lo importante es que no subió y sigue aumentando su masa muscular y perdiendo grasa. Pronto estará en mejor peso para las intervenciones quirúrgicas que tiene en puerta... Sonríe.

Y pienso, sí, ya quisiera que pasara el tiempo y esté librando la primera batalla. Me siento bien y en mis resultados de laboratorio, todo me salió normal. Será un gran alivio para mí,irme quitando preocupaciones: Pienso, mientras en mi cerebro se me asoman los demás pendientes: cambiar llantas a mi carrito, tapizar las puertas del mismo, buscarle la guantera (se quebró), llevarlo a la afinación mayor (afortunadamente el taller donde suelo llevarlo, me queda muy cerca, a unas cuantas cuerdas de casa); y,

muy importante, hacer la cita de radiodiagnóstico para estudio de abdomen total que me ordenó el urólogo del hospital; y otras monerías por el estilo...

¿Habrá lectores para un texto como el que me está apareciendo en la página en blanco? O, de plano debo darle un giro y volver a la ficción. No sé, porque luego hasta lo inventado, la ficción o lo que salga de mi imaginario, algunos lectores piensan que me sucedió a mí. Quizá, ya puesta en las cosas cotidianas, los acontecimientos de la vida, lo que a cualquiera le puede suceder, podrá gustarles leerlo, y hasta habrá quien se identifique. ¡Ojalá!, a eso le apostaré hoy.

Por cierto, últimamente, los sueños que he tenido los últimos días me han dejado un tanto inquieta. Sueño con mucha fuerza que tengo vivencias muy desagradables. Pensando en ello, llevo a la conclusión de que la programación de la cartelera televisiva es muy mala y causa trastornos en el cerebro y en el sueño.

Aunque aparentemente no veo mucho la caja idiotizadora, al final de la noche me quedo frente a la TV mientras me limpio el rostro, me lavo los dientes y me corto o limo las uñas... Y, como todas las mujeres que podemos hacer más de una cosa a la vez, aunque sin proponérmelo, estoy escuchando y viendo de reojo algunas escenas realmente aterradoras o muy desagradables. Lo sé, debo ponerle remedio a eso, pues las pesadillas no me inspiran para escribir.

Permitaseme esta extensa interrogante retórica: ¿Qué ha traído de bueno para el sano desarrollo y crecimiento de niños, adolescentes y adultos mayores, (sujetos a la TV en esta época de su vida), lo que ofrece la programación televisiva? Nada, por el contrario, está asesinando la creatividad, anula la imaginación y niega de facto el poder de la mente de los sujetos que atrapa y mantiene cautivos como máquinas robóticas.

Por otra parte, alguien me escribió una frase que parecía preocuparle no fuera bien entendida, me decía en intercambio de ideas, por texto: Olga, en nuestra edad permanecer ya es un logro importante, porque: “Algunas veces no solo crecemos, sino que sobrevivimos. Y lo que resulta después de eso, merece mucho amor y respeto”. Totalmente de acuerdo, ingeniero.

Y, déjenme añadir, que en esto de la sobrevivencia, las mujeres somos expertas. Hemos sobrevivido a muchos embates de la vida, del destino y, a veces, hasta de nuestros compañeros de vida que no ven más allá de lo que muestra la película; no todos, pero muchos, no anticipan resultados de la basura que sus hijos están comiendo por ojos y oídos... Quizá porque ellos no le han prestado atención a lo que vende la televisión, o piensan que sus hijos son listos y no absorben basura: ¡garrafal error! Hagamos ya, hoy mismo, una cita con nuestros hijos y seamos muy creativos para lograr alejarlos de esta realidad del mundo virtual actual: tan bueno, cuando sabemos usarlo para nuestro provecho y crecimiento; y tan malo como el peor alimento para el espíritu, lo mata.



Diego Saavedra Fajardo

Saavedra Fajardo nació en 1584 en el seno de una familia ilustre y acaudalada, en la hacienda familiar próxima a Algezares, provincia de Murcia, y fue bautizado el 6 de mayo. Cursó Jurisprudencia y Cánones en la Universidad de Salamanca y se graduó de Bachiller en abril de 1606. En este mismo año viajó a Roma en calidad de familiar y notario de la curia del cardenal don Gaspar de Borja, embajador de España en la corte pontificia, cargo que le permitió conocer a importantes personajes y penetrar tempranamente en los secretos de la diplomacia.

También pudo disfrutar de los beneficios eclesiásticos propios de quien ha recibido las órdenes menores (canónigo de Santiago y de Murcia) pero no consta documentalente que recibiera órdenes mayores.

Hacia 1610 viajó a Roma, seguramente en la comitiva del conde de Lemos, junto a escritores de la talla de Mira de Amescua o los hermanos Argensola. En julio de 1617 fue nombrado

canónigo de Santiago. Hasta 1623 estuvo ocupado en los negocios de la embajada de Roma, y temporalmente en los del virreinato de Nápoles y Sicilia. En 1621 y 1623 asistió a los concilios en que fueron elegidos papas Gregorio XV y Urbano VIII; y a fines de este último año fue nombrado procurador y solicitador de Su Majestad en la corte romana. En 1633 se le ordenó trasladarse a Milán para recoger sus credenciales de enviado a la corte de Alemania; dos años después se le otorgó el título de Consejero de Indias.

En junio de 1643 fue designado para el puesto de mayor relieve y transcendencia de su carrera diplomática, al ser escogido como uno de los plenipotenciarios que debían tratar en Münster de la paz general que pusiera término a la guerra llamada de los Treinta Años.

Por todo este trabajo recibió continuados y rendidos elogios de Olivares, que le dio también el elevadísimo cargo de plenipotenciario en la Dieta imperial de Ratisbona y, casi a la vez, el título de caballero de la Orden de Santiago en 1640.

En 1646 regresó a Madrid, donde murió en agosto de 1648. La obra de Saavedra Fajardo es la que mejor trasluce las preocupaciones del mundo hispánico de su momento, y la que dispone con mayor grado de imbricación la universalidad propia del emblema sobre el fondo histórico y político concreto de la España de la primera mitad del siglo XVII. Ello no hace más que reproducir la personalidad de su autor, viajero por todas las cortes de Europa en defensa de los intereses de una Monarquía inmersa en inacabables disputas. Saavedra intenta distinguir entre la buena y la mala razón de estado en Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien empresas (1640) en el que, a través de cien empresas, expone sus ideas sobre cómo debería ser un gobernante cristiano, contradiciendo las teorías que había expuesto Maquiavelo en su famosa obra El príncipe, con la que había conmocionado a Europa.

Su otra obra cumbre, aunque de tema bien diferente, fue La República literaria, una sátira lucianesca en forma de sueño sobre un imaginario estado formado por escritores y artistas de todo tipo

ad pēdem literae

Sólo una cosa vuelve un sueño imposible: el miedo a fracasar

Paulo Coelho

Letras de buen humor

Me gustaría ser valiente. Mi dentista asegura que no lo soy

Jorge Luis Borges

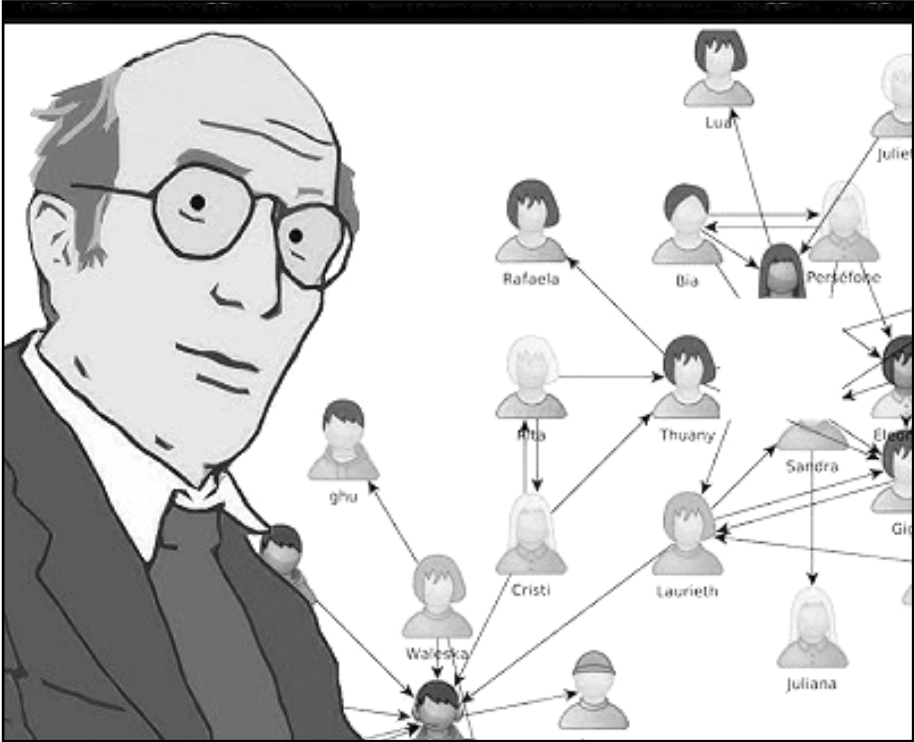
Guillermo Fadanelli

Barbarie civil

¿Existe un país en donde impere la barbarie civil? Es evidente que, por ejemplo, en USA prevalece un estado de cosas que lo demuestra. Como presidente los Estados Unidos ostentan a un monigote descendiente de los hunos: guerreros, depredadores e inmensamente ruidosos que asolaron al Imperio Romano hasta erosionarlo. Octavio Paz, afirmó a la manera de un arúspice certero, que la modernidad es "la aceleración del tiempo histórico". Un tiempo que, supongo y certifico, habría, al avanzar, que difuminarse en una nube informe y supeditada a cualquier viento amenazante. Quiero decir que a pesar de que supuestamente el concepto de civilización funciona como una coraza estructural, la barbarie, ya sea esta de índole política, comercial o tecnológica se impone en una buena parte del planeta (es lastimero presenciar a tanto joven, adolescente o anciano mantener su celular-computadora la mayor parte del día en sus manos). Resulta evidente que el movimiento filosófico de la posmodernidad anunciaba ya estos trastornos, mas ahora los vivimos de una manera tan ordinaria y precisa que no nos queda más que conformarnos con acudir a una ética débil e improbable: ¿cuáles son los hilos que esa ética nos propone para sobrevivir, además del arte que acrecienta la imaginación humana? No lo sé, yo he realizado propuestas para habitar el caos de la

manera más confortable, pero mis libros no se leen y sólo se toman como una andanada más de la anarquía o el impulso rebelde: soy una especie de exiliado conforme.

Ya Niklas Luhmann, en su libro Sistemas sociales (UI; 1984), había escrito que no existe orden sino una relación maleable entre el sujeto y su entorno, los cuales son capaces de crear complejidad actuando la diferencia. "El entorno se encuentra demarcado por horizontes abiertos y no por límites rebasables: el entorno no es ningún sistema". En otras palabras: uno tiene que saber habitar el caos de la mejor manera posible más allá de estar esperando la salvación. Yo estoy de acuerdo y concibo el mundo como extensión de mí mismo, a veces tal extensión ocupa porciones podridas de lo que llamamos "social", a veces incluso uno puede, si tiene suerte, construir felicidad. He dicho tantas veces que la felicidad es una bella tontería que me encuentro en verdad agotado. Uno es feliz sólo por momentos, no siempre: llega a tomar forma cuando eso que llamamos entorno duerme, se relaja y nos es amable. No siento animadversión por ninguna organización política: me son relativamente ajenas: soy un observador de lo que me acontece y a veces actúo. Sin embargo, creo que, en tanto afectan al sujeto para formar un todo, tendrían que actuar adecuadamente en pos del



confort de los seres humanos, la ecología o, en general, el buen vivir. Su papel fundamental es buscar las más distintas maneras de crear complejidad ética, conversación y construcción de horizontes. Estas organizaciones no encarnan un límite, pero sí podrían crear ámbitos más sanos y complejos para la vida cotidiana (salud, educación seguridad). Tal es su papel, e insistir en su heroicidad, eficacia o buena actuación es inútil esencialmente porque se trata nada menos que de su obligación y de su sustancia. Trabajar y callarse.

En ese tiempo histórico acelerado y en

vías de la pulverización, dichas organizaciones ya no tienen demasiada importancia dentro de un sistema global, puesto que incluso los gobiernos se hallan desarraigados ideológicamente, y aun cuando confundan la democracia con la interpretación de algunos votos, carecen de fundamento civil abierto y estimulante. La pobreza, por ejemplo, es un complejo que de ninguna manera puede reducirse a una declaración o a un número. La pobreza social es un rehén: algunos quieren solucionarla, otros aprovecharse de ella, y la mayoría ignorarla: todos poseen una opinión al respecto.